



el camino

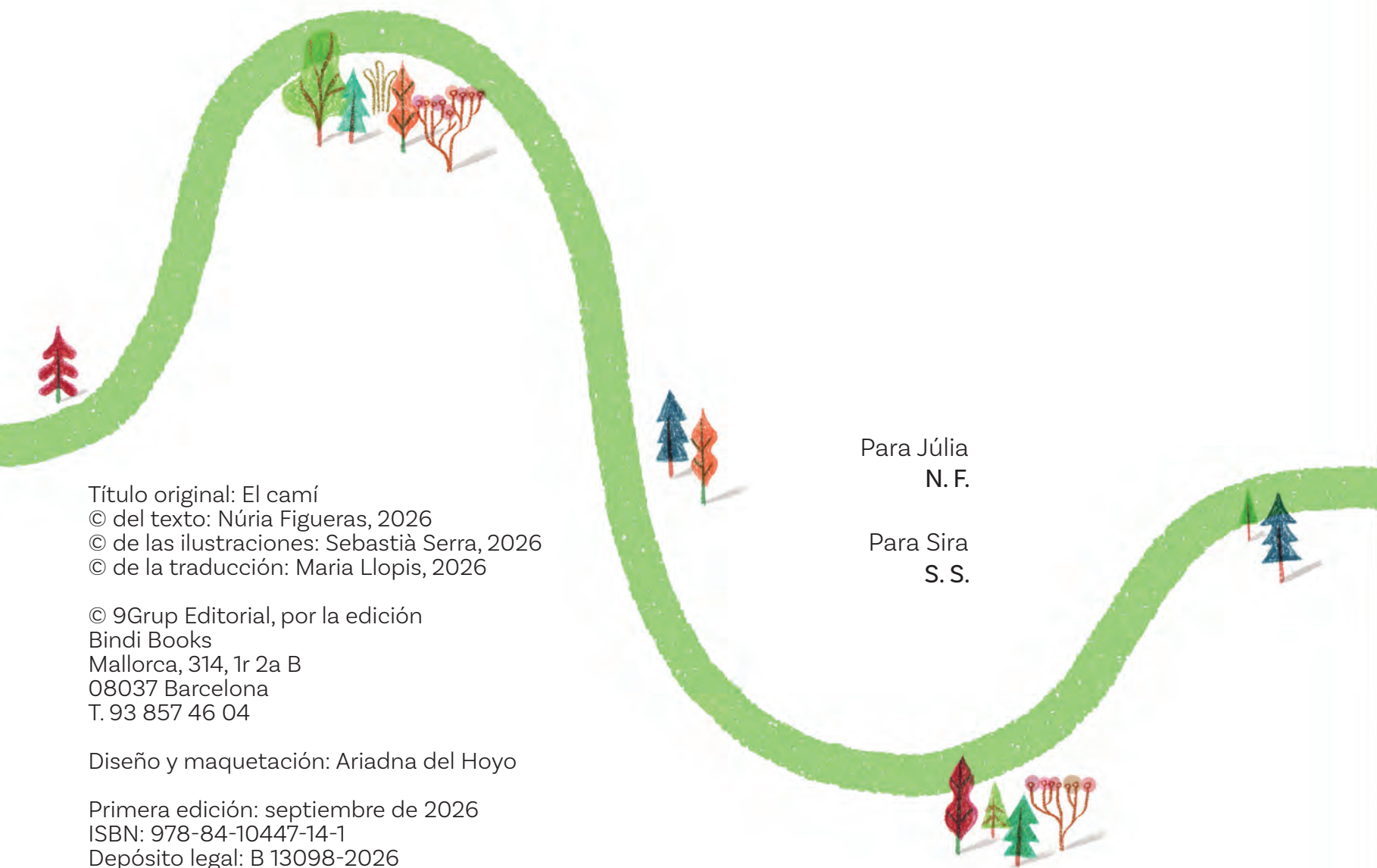
Núria Figueras

Ilustraciones de Sebastià Serra

Bindi
Books







Título original: El camí
© del texto: Núria Figueras, 2026
© de las ilustraciones: Sebastià Serra, 2026
© de la traducción: Maria Llopis, 2026

© 9Grup Editorial, por la edición
Bindi Books
Mallorca, 314, 1r 2a B
08037 Barcelona
T. 93 857 46 04

Diseño y maquetación: Ariadna del Hoyo

Primera edición: septiembre de 2026
ISBN: 978-84-10447-14-1
Depósito legal: B 13098-2026

Impreso por Multiprint



No está permitida la reproducción total o parcial de este libro,
ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión
en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecáni-
co, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso
previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Para Júlia
N. F.

Para Sira
S. S.

el camino

A stylized illustration of a forest scene. The background is a solid light green. In the center, the title 'el camino' is written in a large, white, rounded, hand-drawn font. The word 'el' is smaller and positioned to the left of 'camino'. The letters of the title are decorated with small, colorful, stylized trees and plants in shades of green, red, and brown. Some trees are simple triangles, while others have more complex, branching structures. The overall style is whimsical and child-friendly.

Núria Figueras

Ilustraciones de
Sebastià Serra

Traducción de
Maria Llopis





Delante de casa, su madre le dio una cesta y le dijo:
—¿Ves el camino? Al final de todo hay un manzano. Ve allí y llena
la cesta de manzanas.
—¿Yo sola? —preguntó la niña, sorprendida.
—¡Sí, tú sola! ¡Ya eres mayor! —dijo su madre. Y entró en casa
mientras la despedía con la mano.





La niña miró el camino. Era largo como una serpiente y no se veía el final.
Después, miró la cesta. «¡Para llenarla de manzanas, tendré que subirme
al manzano!», pensó. Y, entusiasmada con aquella idea, echó
a andar.





El camino bordeaba los campos bajo el cielo amplio y sereno. La niña avanzaba a buen paso hasta que, tras unos matorrales, el camino giró y se adentró en el bosque.

«Parece que haya anochecido», pensó la niña.

Las ramas de los árboles se movían y proyectaban sombras extrañas, y el viento silbaba entre las hojas, como si fuera una voz gimiendo.





